

LOS AROMAS Y LOS PERFUMES EN AL-ANDALUS: SUS USOS Y CONTENEDORES

ALICIA GIRONA CALVÉ
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 31/01/2022
Fecha de aceptación: 03/06/2022

Resumen

En el presente artículo se pone en valor la importancia de la sensibilidad olfativa en la cultura andalusí a partir de la consecuente configuración de obras artísticas, ya sean éstas objetos suntuarios vinculados a las sustancias aromáticas o plasmaciones artísticas de estos mismos objetos. Para ello, hay que prestar atención a las materias odoríferas más preciadas, teniendo en cuenta su procedencia y el largo periplo comercial que sufrían hasta llegar a la península ibérica. Es necesario, a su vez, comprobar cuáles eran los usos de los aromas y en qué contextos eran utilizados. Finalmente, se atiende a las piezas en sí, presentando diversos ejemplares de pebeteros e incensarios, esencieros y píxides, así como también se analizan algunas representaciones de redomas contenedoras de perfumes.

Palabras clave

Al-Andalus; esencieros; incensarios; olfato; pebeteros; perfumes; píxides

FRAGRANCES AND PERFUMES IN AL-ANDALUS: THEIR USES AND CONTAINERS

Abstract

This article examines the importance of olfactory sensitivity in the Andalusian culture from the consequent configuration of artistic works, whether these are sumptuary objects linked to aromatic substances or representations of these same objects. For this, it is necessary to pay attention to the most precious odoriferous substances, considering their origin and the long commercial journey they underwent until they reached the Iberian Peninsula. It is necessary, in turn, to verify which were the uses of the aromas and in which contexts they were used. Finally, attention is paid to the pieces themselves (censers and incense burners, small silver or rock crystal bottles, and pyxides) as well as to some representations of perfume bottles typical of the palatine environment.

Keywords

Al-Andalus; censers; incense burners; perfumes; perfume bottles; pyxides



Introducción

A lo largo de la Historia, plantas fragantes, perfumes y óleos han sido utilizados en distintos ritos por parte de diversas culturas, con lo que podemos adivinar cierta consideración otorgada al sentido del olfato a través de todos los tiempos. Así pues, desde la Antigüedad el uso de estas sustancias ha sido aplicado con funciones médico-mágicas, rituales o religiosas. En civilizaciones como la mesopotámica y la egipcia, o la griega y la romana se dió un uso masivo de materias aromáticas, sobre todo del incienso, en el culto de los dioses y más tardíamente en el de la máxima autoridad¹. Así, estos usos de dichos elementos odoríferos se integrarán, como veremos, en el universo medieval occidental, ya sea desde el punto de vista islámico, cristiano o judío².

Estos numerosos empleos supusieron un gran aprecio de dichos materiales fragantes, de manera que se convirtieron en un producto de elevado coste, en ocasiones similar al oro, suponiendo, por tanto, una preeminencia de poder en su adquisición, con lo que prácticamente sólo reyes tenían acceso a ellos³.

En este trabajo nos proponemos medir la importancia y presencia que todo este universo odorífero llegó a alcanzar en el ámbito islámico, concretamente, en al-Andalus. Así, se mostrará a continuación una breve aproximación de cómo los aromas fueron fundamentales en diversas realidades que trataremos, entre ellas, en las celebraciones o rituales palatinos del mundo andalusí, llegando a impulsar, así, fabricaciones de piezas artísticas exquisitas para su consumición o salvaguardo.

Breve comentario historiográfico

A pesar de la mencionada relevancia de los usos de perfumes en el medievo islámico, se trata de un tema poco estudiado desde la perspectiva de la Historia del Arte y, normalmente, ha sido atendido de manera parcial. Nos hallamos ante un asunto complejo debido a su necesario punto de vista multidisciplinar, pues es preciso atender a cuestiones antropológicas y sensoriales, estudios sobre las propias sustancias y, cómo no, a la materia histórica, todo ello con el fin de poder analizar y ofrecer un contexto adecuado a las piezas artísticas relacionadas con las fragancias (contenedores y quemadores) y a la propia representación de las mismas. No es posible realizar aquí, por la limitación del medio, un amplio estado de la cuestión, con lo que debemos conformarnos con un breve comentario historiográfico, mencionando algunas publicaciones punteras de cada una de las cuestiones que se han precisado analizar.

En clave antropológica podemos señalar ciertos estudios como los de Mary Douglas⁴ o Alain Corbin⁵. De manera más divulgativa, aunque de reciente publicación, y a modo de historia cultural del olor podemos referir el trabajo de Federico Kukso⁶. En cuanto a la propia materia odorífera, el estudio de Cherif Abderrahman Jah atiende a los aromas en la sociedad andalusí⁷, mientras que otros autores como Anya H. King se han centrado en el almizcle en el mundo islámico⁸. Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer presenta también estudios sobre estas sustancias, usadas como perfume y en ocasiones de un modo terapéutico⁹, por lo que

¹ Nees, 2012: 454.

² Fuentes talmúdicas y posteriores, tales como los comentarios de Maimónides (1138-1204), indican también el uso del incienso a la hora de acoger invitados en el hogar en el ámbito del judaísmo. Ver: Nees, 2012: 461.

³ Jah, 2001: 11.

⁴ Douglas, 1973.

⁵ Corbin, 1987.

⁶ Kukso, 2021.

⁷ Jah, 2001.

⁸ King, 2017.

⁹ Aguirre de Cárcer, 2001.

estudiosos de Ibn Zuhr como Rosa Kuhne¹⁰ también pueden aportar luz a nuestro enfoque. Por otro lado, serán fundamentales las fuentes primarias, por ejemplo tratados botánicos, médicos y farmacológicos, así como también existen menciones en escritos sobre léxico e incluso en la poesía¹¹. Del mismo modo, ciertos hadices darán lugar a conocer la impresión de la comunidad islámica respecto a los productos aromáticos. En relación con el comercio de maderas, gomorresinas y óleos bienolientes, de nuevo Jah ha sido fundamental para tratar las rutas, así como los estudios de Nigel Groom¹², Sterenn Le Maguer o Michal Artzy entre otros. Una vez más, es interesante en este aspecto acudir a las fuentes documentales proporcionadas por viajeros de la época, tales como Ibn Yūbayr o Ibn Baṭṭūṭa.

Entrando ya en ámbito artístico, como es natural, son fundamentales los estudios que desde los propios museos y en exposiciones temporales se realizan de las piezas que albergan, presentes estos en catálogos físicos y, en ocasiones, en la red. Por otro lado, trabajos llevados a cabo por parte de investigadores especialistas en arte andalusí son también imprescindibles a la hora de abordar estas obras cuya función era preservar la materia odorífera o activar su fragancia mediante la combustión. También crónicas de la época ayudarán a ubicar las piezas en sus usos y contextos. Por último, algunos análisis iconográficos de diversos autores sobre las decoraciones también serán esenciales para acabar de redondear el asunto.

Así pues, todos estos aspectos se han procurado combinar y mostrar en las siguientes páginas, aunque de manera reducida, por una parte por el medio elegido y por otra por el hecho de que existe todavía mucho camino por recorrer en cuanto al tema estudiado. Por tanto, pretendemos en lo venidero profundizar todavía más en ello, pues el presente artículo –realizado a partir de la matriz de una investigación elaborada en el curso 2020-2021– no es más que un punto de partida.

Las sustancias aromáticas en al-Andalus

Las especias y esencias olorosas eran fundamentales en la tradición islámica y, como tal, en al-Andalus. Entre otras razones, debido a la consideración de estas como algo beneficioso para la salud, puesto que supuestamente tonificaban el cerebro y eran un estímulo sensorial, fueron muy apreciadas por la población andalusí: masculina y femenina, y de todas las clases sociales¹³. No debemos olvidar que estos elementos ya eran estimados por el profeta Mahoma, precisamente a causa de este favorecimiento del bienestar corporal¹⁴.

Gracias a una larga y amplia red comercial a la que prestaremos atención más adelante, dichas sustancias perfumadas llegaban a al-Andalus importados a través de las rutas de las especias. Estos podían usarse de diversas maneras y en distintos estados, como serían en forma de perfumes líquidos y cosméticos o, incluso, destinados al sahumerio. En cuanto a esto último, debemos tener en cuenta que la palabra incienso se refiere – además de al olíbano– a cualquier materia que pueda quemarse para perfumar un lugar cultural o doméstico, ropa o partes del cuerpo humano¹⁵.

Si clasificamos estas estimadas esencias según su origen, podemos comenzar a acercarnos a aquellas provenientes de la vegetación. De entre los productos fragantes que se pueden extraer naturalmente de la familia de las burseráceas se hallan los más conocidos: el olíbano (llamado también en español *incienso*) y la mirra. El primero se obtiene cuando la corteza de las *boswellia*, especialmente de las *Boswellia sacra*¹⁶ (que nace en Omán, Yemen y Somalia¹⁷) se

¹⁰ Kuhne, 1974.

¹¹ Le Maguer, 2016: 138.

¹² Groom, 1981.

¹³ Silva Santa-Cruz, 2013: 41.

¹⁴ Jah, 2001: 113.

¹⁵ Le Maguer, 2016: 138.

¹⁶ Le Maguer, 2015: 175.

¹⁷ Le Maguer, 2016: 139 y 137.

rompe, exudando así unas gotas de resina¹⁸. En cuanto a la mirra, se extrae de los árboles *Commiphora myrrha*¹⁹. Esta resina es llamada en al-Andalus *murr* y crece en Arabia y Abisinia. Surge en forma de lágrimas semitransparentes y encarnadas, y su sabor es amargo. Dicha sustancia olorosa era conocida ya en torno al 1700 a. C., y, tal y como nos muestran las fuentes veterotestamentarias, era un objeto de deseo propio de elevadas riquezas o reyes²⁰. Sin embargo, precisamente el olíbano y la mirra son aquellas materias aromáticas menos mencionadas en las fuentes árabes escritas²¹, pues su frecuencia en la zona de la península arábiga ocasiona que no sean consideradas productos de riqueza. Ello contrasta, con la visión de estos productos en el Mediterráneo antiguo, donde eran muy apreciados²². Así, parece que el incienso y la mirra fueron en su mayor parte comercializados fuera del mundo arábigo, mientras que otras exóticas esencias se buscaban en las clases altas y las cortes principescas de la realidad árabe islámica²³.

El alcanfor o *al-kāfir* se trata de una sustancia aromática cristalizada que se extraía de las raíces y ramas del alcanforero (*Cinnamomum camphora*), un árbol de la familia del laurel. Según el comerciante veneciano Marco Polo, en el «Reino de Fansur» (costa suroeste de Sumatra), se podía extraer el mejor alcanfor del mundo. Conforme narra el Corán, brota fluidamente

¹⁸ Kenna, 2005: 10.

¹⁹ Le Maguer, 2015: 175.

²⁰ Jah, 2001: 83

²¹ Entre los siglos VII y XVI encontramos menciones en la poesía, obras lexicográficas y en tratados botánicos, médicos y farmacéuticos. Los aromas continentales de feromonas de animales son evocados comúnmente en poesías románticas e incluso eróticas, vinculadas a la mujer de clase alta, no en vano se han comprobado sus capacidades afrodisíacas. Las obras lexicográficas transmiten información sobre la ortografía y el significado de los nombres de las plantas, el origen geográfico de las mismas y ciertos datos relevantes. En cuanto a las referencias desde el campo de la botánica, las principales son las obras tituladas *Kitāb al-nabāt wa-l-šāğar* (*Libro de las plantas y los árboles*), escritas por al-Ašma'ī (ca. 741-828) en el siglo VIII o IX y por Abū Ḥanifa al-Dīnawarī (m. 895) en el siglo IX. Los escritos sobre medicina proporcionan aclaraciones sobre el lugar de cosecha y de obtención de estas materias, su descripción física, sus propiedades medicinales, así como también mencionan los nombres por los que se conoce al producto dependiendo del origen geográfico y su calidad. Es sabido que al menos unos 110 autores del mundo musulmán realizaron un tratado de medicina en lengua árabe entre el siglo VIII y el XIII. Sin embargo, de este corpus escrito tan solo un cuarto del total ha llegado a nosotros en forma de manuscritos, mientras que la otra parte de la producción ha pervivido a través de citas en obras posteriores. Podríamos mencionar a este respecto a Yūḥannā Ibn Māsawayh (ca. 777-857) y su *Kitāb ḡamābir al-ṭīb al-mufrada*, donde se lleva a cabo una clasificación y sistematización de las diversas sustancias, dividiéndolas en principales (almizcle, ámbar, madera o palo áloe, alcanfor y azafrán) y secundarias. También, dentro del mundo andalusí, existieron grandes teóricos dedicados a estas materias. Entre ellos podríamos citar a Abū l-Qāsim al-Zahrāwī (936-1013), médico de al-Hakam II y conocido como Abulcasis. Este escribió un tratado enciclopédico sobre ciencias curativas donde se indica el uso de sustancias aromáticas como remedio de constipados o afecciones de garganta, así como el uso de esencias tales como el almizcle, el ámbar o el alcanfor para combatir enfermedades cerebrales, cardíacas o geriátricas. Hay que significar también al toledano Ibn Wafid (997-1074) o, de época más tardía, al malagueño de finales del siglo XII Ibn al-Bayṭār. Este importante botánico y farmacólogo escribió *Ḡāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-ağdiya*, donde se compila un gran número de entradas de especies de hierbas, alimentos y drogas, señalando qué males pueden remediar estas sustancias de manera terapéutica, su naturaleza y su procedencia. Dicho tratado se basa en sus propias experiencias y observaciones, así como en múltiples fuentes de carácter lexicográfico, naturalista y médico, citando hasta unos 150 autores, donde se hallan, por ejemplo, a los clásicos Discórides (siglo I) o Galeno (129-199). Para todo ello ver: Le Maguer, 2016: 138-139; Aguirre de Cárcer, 2001: 96 y 99; Silva Santa-Cruz, 2013: 43; Holod, 1992a: 42.

²² Le Maguer, 2015: 176-179.

²³ Le Maguer, 2015: 181.

en una fuente sagrada del Paraíso²⁴. La cotizada fragancia, se utilizaba en al-Andalus para la preparación de perfumes agregándola a polvos de musgo y sándalo con agua de manzana o mezclándola con agua de rosas. También era habitual encontrarlo como un componente en la producción de medicinas (para ojos, encías o como dentífrico)²⁵.

Planta de la familia de las gramíneas, con tallos duros, hojas estriadas y flores rojizas y pequeñas es el esquinanto o *idjir* (*Styrax officinale* L.), el cual, según las fuentes se utilizaba para aromatizar las sesiones cortesanas del soberano al-Ma'mūn (786-833)²⁶.

En al-Andalus era común el uso del estoraque o *may'a* (*Styrax officinale* L.), para contrarrestar el hedor. Como medida preventiva contra enfermedades derivadas por la insalubridad que generaba la fetidez, el médico sevillano –también destacado filósofo y poeta– Ibn Zuhr (1094-1162) prescribía sahumerios con esta planta, madera de aloe indio, incienso o ámbar. El estoraque era importado, puesto que no era posible su cultivación en las tierras de la península ibérica. En medicina se utilizaba en estado de líquido o de textura balsámica. Asimismo, se recomendaban inhalaciones de éste junto con incienso, almáciga, agáloco y otros productos para abrir el apetito y activar las digestiones lentas²⁷.

La sandárac (*Callitris quadrivalvis* Vent.), en árabe *sandarūs*, es la resina que fluye de la corteza de la tuya articulada (*Tetraclinis articulata* Masters) o alerce africano. También se puede designar con este término a la resina de enebro. Fue utilizada a la manera de incienso, perfumando con su agradable olor los lugares sagrados. A su vez, la fumigación de la misma fue habitual como una costumbre apotropaica y taumatúrgica para prevenir epidemias, saneando con ella los interiores y su ambiente.

También de origen vegetal son las maderas, como por ejemplo el agáloco índico que era conocido en al-Andalus como *al-'ūd al-bindī* o *al-'ūd al-ṭayyib*. Esta fragante madera procedía de los árboles de género *Aquilaria* y *Aloexylum* y se exportaba desde Oriente. Esto último ocasionaba un elevado coste, por lo que siempre se consideró que se trataba de un producto tan solo utilizado por monarcas. Su resina era usada para la aromatización de mezquitas y, de hecho, según noticias del geógrafo Ibn Yubayr (1145- 1217), así se hacía en la Meca. En al-Andalus también fue utilizado para este propósito. Además, esta materia permitía también la elaboración de perfumes y jarabes²⁸.

El sándalo o *ṣandal* fue igualmente muy valioso. Se trata de un árbol con características similares a las de un nogal. Su madera, de color pajizo o marrón-rojizo dependiendo de su origen, produce un agradable efluvio²⁹, que según Ibn Māsawayh puede ser dulce, fuerte o inodoro³⁰. También el aceite que se puede hallar en el corazón del tronco es apreciado. Esta especie nace en las costas de India y Malasia y en las islas Nicobar y Célebes. El sándalo amarillo se importaba a al-Andalus para ser vendido en los zocos³¹.

Finalmente, de olor más penetrante eran aquellas esencias de procedencia animal. Ejemplo de ello sería el almizcle, *al-misk* en al-Andalus, muy utilizado por la sociedad de este territorio, procedente de las regiones de Asia central³². Se trata de una segregación seboreica, de perfume potente, contenida en una bolsa glandular hallada en el vientre del llamado ciervo almizclero siberiano o kabarga (*Moschus moschiferus*)³³. Conforme se señala en el tratado de Ibn

²⁴ Jah, 2001: 70-71. Así se muestra en el Corán, sura 76, aleyas 5-6: «Los justos beberán en copas una mezcla alcanforada, de una fuente de la que beberán los siervos de Allāh y que harán manar abundancia».

²⁵ Jah, 2001: 70-71.

²⁶ Jah, 2001: 80.

²⁷ Jah, 2001: 80-81.

²⁸ Jah, 2001: 71-73.

²⁹ Jah, 2001: 88.

³⁰ Aguirre de Cárcer, 2001: 107.

³¹ Jah, 2001:88.

³² Le Maguer, 2016: 138.

³³ Jah, 2001: 91-92.

Māsawayh, el olor del mejor almizcle se parece al de las manzanas de Damasco o del Líbano³⁴. Este aroma ha sido asociado al del Paraíso³⁵, con lo que no es extraño que la poesía andalusí utilice metafóricamente la mención de esta fragancia³⁶.

El ámbar gris, *'abir* o *'anbar* es una concreción mórbida que se encuentra en el vientre del cachalote (*Physeter macrocephalus*). Constituye un volumen ceroso, grisáceo y sólido fácil de ablandar con el calor³⁷. Se encuentra en la costa sur de Yemen, en la costa del Índico³⁸, y en masas pequeñas flotando en las costas del Coromandel o en Sumatra. Más próximo a al-Andalus, se podía hallar en las aguas de la costa de *al-Garb*, en el Océano Atlántico³⁹. En el ámbito de la perfumería y la medicina fue muy apreciado en la cultura andalusí, pudiendo ser usado también como afrodisíaco. La fumigación de este producto era recetada por médicos en épocas de epidemias y también a aquellos pacientes con deposiciones patológicas, quizás enfermos de cólera⁴⁰. La escasez y el misterio que persistió durante años en cuanto al origen del ámbar gris explicaría su valor económico y literario⁴¹.

Por último, la algalia sería otro ejemplo de sustancia aromática de origen animal. En al-Andalus *al-gāliyya*, se trata de un líquido meloso segregado por la glándula perineal que tienen algunas civetas o gatos de la algalia, originarios de Asia. Sin embargo, este término también se puede referir al abelmosco (de origen vegetal) o a la mezcla surgida al combinar ámbar y almizcle en un perfume. Es así, por ejemplo, para el médico y visir Ibn al-Jaṭīb. Según sus textos, los elementos fragantes procedentes de animales se conocían en al-Andalus como perfume *al-Zabāda*, usado en las esencias de invierno y primavera⁴².

El comercio de las materias odoríferas: una breve síntesis

Debido al espacio limitado del propio medio, adentrarnos de manera plena en la gran complejidad del comercio de estas sustancias odoríferas es una tarea inviable, a pesar de ello, sí que es posible desarrollar algunas líneas recogiendo ciertas ideas generales.

Desde el tercer milenio a. C. se conoce el uso doméstico de olíbano en Omán⁴³. Sin embargo, la utilización de camellos en las rutas de comercio es aquello que pudo intensificar el trato del incienso desde la península arábiga, con lo que la fecha de este gran desarrollo va ligada a la domesticación de estos animales de carga, de manera que se ubicaría cronológicamente a partir del siglo XII a. C., fecha asignada tradicionalmente a este adiestramiento⁴⁴. Así es cómo empezó a florecer dicha actividad mercantil siendo monopolio de los reinos del sur de Arabia, pues, aunque el olíbano era ampliamente usado en los templos de esta zona, también lo era en el mundo mediterráneo⁴⁵.

En la Antigüedad, Egipto fue uno de los mayores importadores de incienso, pues ya se utilizaba tanto para la quema en rituales y ambientes domésticos, como para la momificación.

³⁴ Aguirre de Cárcer, 2001: 100.

³⁵ Ya que, según la tradición islámica, Mahoma en su Ascensión al Más Allá y en la visita de los Ocho Cielos contempló cómo la muralla que cercaba el Jardín o Paraíso de la Eternidad se construía con ladrillos de plata, oro y rubí unidos gracias a una mezcla de almizcle y ámbar diluida con agua de rosas. Este sería el perfume que exhalaría por toda la eternidad. También la tierra donde crecía el árbol celestial Tūbà se componía de almizcle y ámbar. Ver: Jah, 2001: 91.

³⁶ De ello hace uso Ibn Hānī' al-Ilbīrī (s. X), hablando del *Wādī Baḡyāna* «He pisado una tierra, donde los guijarros son perlas; / la tierra, almizcle, y los jardines, majestades». Para todo ello ver: Jah, 2001: 92.

³⁷ Jah, 2001: 92.

³⁸ Le Maguer, 2016: 138.

³⁹ Jah, 2001: 92.

⁴⁰ Jah, 2001: 92.

⁴¹ Le Maguer, 2016: 138.

⁴² Jah, 2001: 90.

⁴³ Le Maguer, 2015: 175.

⁴⁴ Artzy, 1994: 133.

⁴⁵ Le Maguer, 2015: 175.

Los textos egipcios hablan de las rutas del comercio de dicha gomorresina y de expediciones para importarla, señalando la procedencia desde el misterioso país de *Punt* (probablemente Somalia), tal y como se deja testimonio en la tumba de Hatshepsut. Pero también se habla de traslado de este producto desde el llamado *Retenu* (el Levante mediterráneo) en época de Tutmosis III⁴⁶.

Ya en la Antigüedad Tardía, en Nubia, en Qaṣr Ibrīm, hay pruebas de que entre el año 400 y el 500, existía circulación de olíbano desde el Cuerno de África o el sur de Arabia a regiones más septentrionales⁴⁷.

En la Edad Media, con la islamización de Arabia del sur, no cayó este trato de incienso, pues se continuaron con las bases ya establecidas y la zona siguió erigiéndose como centro de comercio de este material aromático⁴⁸. Ello es debido a que, por una parte, los cristianos utilizaban olíbano para sus iglesias, mientras que a la vez también en China era un bienpreciado, al menos desde el período T'ang (618-907) y el desarrollo del budismo en esta área⁴⁹ hasta la dinastía Song del Norte (960-1127)⁵⁰.

Otro ejemplo de lugar donde el complejo movimiento del comercio de incienso en la Edad Media se ha hecho patente es Šarma, situado en la costa oceánica del Yemen, zona donde crecen árboles de *boswellia sacra* y donde existió un almacén activo desde 980 y 1140. Curiosamente, los trozos de resina encontrados aquí son de copal, producidos por árboles del género *Hymenaea* que crecen en África oriental y Madagascar, lo que reafirma la importancia de los vínculos comerciales entre Šarma y África oriental. Cabe señalar a su vez, que a 50 km de Šarma se encuentra el puerto de al-Šiḥr, con prerrogativa de exportación de incienso. De hecho, trece fuentes relatan la participación del puerto de al-Šiḥr en el negocio del incienso⁵¹, entre ellas el testimonio del viajero Marco Polo⁵².

En cuanto a las rutas de las especias, existían cuatro grandes vías a seguir que permitían, finalmente, la llegada de las sustancias odoríferas a la península ibérica. Uno de estos caminos estaría conformado por las rutas marítimas orientales que atravesaban el océano Índico⁵³. Así, en la isla de Sumatra y Java, los comerciantes musulmanes procedentes de Yemen e Irán recogían productos cultivados tales como el benjuí (*lubān yawī*: incienso de Java), el alcanfor, el agáloco o aloe indio, el sándalo o el clavero entre otros, los cuales se embarcaban desde los puertos de *Sarbā* y *Qāqula*^{54,55}. Seguidamente, los barcos musulmanes se iniciaban en las rutas cercanas al Golfo Pérsico, siendo ya en Hāsik el lugar en que se recogía incienso (*kundur*)⁵⁶. Será en el puerto de Yarawn, donde los barcos procedentes de Pakistán y de la India descargarían sus materias con el fin de que las mismas continuaran su viaje por vía caravanera hasta llegar a Jurasán y al Fārs (Persia interior). También, al adentrarse completamente en dicho golfo, se alcanzaba la confluencia del Tigris y el Eufrates y desde

⁴⁶ Artzy, 1994: 131.

⁴⁷ Le Maguer, 2016: 141-142.

⁴⁸ Cabe señalar que Arabia del sur no solo basaba su riqueza en los productos aromáticos locales, como la mirra y el olíbano, sino que también ejercía un papel de intermediario en el comercio de especias procedentes de la India, llegando estas hasta el Mediterráneo. Para todo ello ver: Le Maguer, 2015: 176.

⁴⁹ Le Maguer, 2015: 181.

⁵⁰ Le Maguer, 2016: 138.

⁵¹ Le Maguer, 2016: 142.

⁵² Jah, 2001: 75.

⁵³ Jah, 2001: 13.

⁵⁴ Jah, 2001: 14.

⁵⁵ El cartógrafo y geógrafo de Tánger Ibn Baṭṭūṭa (1304-1377) nos describe la calidad de la materia conseguida en estas tierras, señalando el tamaño del árbol del benjuí –que podía alcanzar la altura de un hombre–, que el alcanfor precisaba para su formación un sacrificio animal a los pies de su tallo, al tiempo que narra las características del aloe indio. Es importante destacar que esta madera era considerada como más valiosa que la seda. Ver: Ibn Baṭṭūṭa, 2002: 714.

⁵⁶ Jah, 2001: 15.

ahí, al remontar su corriente navegando, se llegaba a Basora. En este enclave se mercantilizaban los materiales que habían de llegar a Siria y Egipto a través de rutas del interior. Asimismo, era posible remontar el Tigris y adentrarse en la ciudad de Bagdad, capital del califato abasí. En ocasiones, los navegantes musulmanes tomaban la vía que iba desde India a Adén (Yemen), ciudad por antonomasia de los comerciantes hindúes y egipcios, y de ahí se adentraban en la ruta del Mar Rojo hasta Jedda (hoy territorio de Arabia Saudí). Este camino era peligroso por los encrespamientos del mar y los grandes arrecifes existentes en las zonas cercanas a la costade Nubia, que hacían que las embarcaciones árabes se escoraran en demasía o incluso naufragaran⁵⁷.

El camino por tierra hacia el mar Mediterráneo y a al-Andalus se podía llevar a cabo mediante la ruta Iraq-Siria-Palestina o Nubia-Alto Egipto-Delta del Nilo (más penosa debido a su desierto)⁵⁸. En cuanto a las rutas náuticas por el Mediterráneo, por supuesto, el avance cristiano hacia el sur de la península ibérica hizo que las entradas al territorio andalusí por parte del ámbito musulmán fueran variando según su cronología. Así, una vez conquistados estos territorios a mediados del siglo XIII, ya en la última época nazarí (siglos XIV-XV) el viaje marítimo se terminaría en Almería o Málaga⁵⁹. Una vez dentro de al-Andalus existían numerosos caminos de interior en tiempos del Reino Nazarí de Granada, reutilizando algunos ya conformados desde época romana y califal. De esta manera, cabría destacar el de Cartagena o Málaga hacia Granada y dos rutas diferentes desde Almería hacia la capital del reino. Era allí donde acababa el largo periplo del viajero y del mercader musulmán⁶⁰.

El uso de los perfumes y aromas

Ya han sido señalados variados usos y funciones en ambiente secular que las fragancias y elementos aromáticos tenían en la realidad medieval islámica, como por ejemplo en la medicina⁶¹ o en la perfumería. Pero existen otros empleos y beneficios de estas sustancias que no han sido citadas por el momento, y en ello cabe tener en cuenta el potente papel que estas jugaban en la sociedad. Así pues, en la esfera pública y oficial, era fundamental en las ceremonias de bienvenida o de hospitalidad, es decir, en la recepción de los huéspedes por sus anfitriones. Este ritual consistía en pasar un quemador de perfume (*mağāmir*) alrededor de las visitas con la intención de que estas no sólo respiraran el agradable aroma, sino que se perfumaran mediante las fumigaciones pudiendo ser entonces presentados ante el califa o la figura de alto rango en cuestión⁶².

Esta práctica, común semanalmente en la corte de Bagdad⁶³, corresponde a una forma de mostrar la riqueza, el estatus propio, el modo de vida y los buenos modales. Así pues, Al-Mas'ūdī (956-957), en su libro titulado *Kitāb murrūğ al-ḡāhab*, describe dicho uso en la corte del Califa al-Ma'mūn (786-833)⁶⁴. La costumbre llegó a difundirse a partir del acto de regalar estos quemadores como obsequio diplomático, de manera que será adoptada por dinastías

⁵⁷ Jah, 2001: 16-17.

⁵⁸ Jah, 2001: 22-23.

⁵⁹ Jah, 2001: 25-26.

⁶⁰ Jah, 2001: 27-30.

⁶¹ Así, el tratado de Ibn Wāfīd, *Kitāb al-adwiya al-mufrada*, nos muestra que en el siglo XI se tenía constancia en al-Andalus de la mayoría de sustancias simples aromáticas conocidas en Oriente y utilizadas con finalidades terapéuticas. Esto evidencia el saber andalusí en este ámbito, como mínimo, desde la transmisión escrita, aunque no se puede afirmar si era este el estado verdadero de la práctica medicinal. Ver: Aguirre de Cárcer, 2001: 127-128.

⁶² Le Maguer, 2016: 140.

⁶³ Al-Ferzly, Michelle: "Incense burner". En: <https://www.agakhanmuseum.org/collection/artifact/incense-burner-akm602> [28/03/2021]

⁶⁴ Le Maguer, 2016: 140.

musulmanas no árabes como los selyuquíes, que además integrarán estos hábitos como modo de legitimación⁶⁵.

En al-Andalus se tiene constancia de esta costumbre, como se puede asegurar a través del testimonio del historiador Ibn Hayyān (987-1075), pues narra cómo en el ambiente festivo de la circuncisión del nieto del rey al-Ma'mūn de Toledo, en 1063, se realizaron estas prácticas⁶⁶.

Los ropajes eran también susceptibles de ser asperjados o incensados para distintos fines. El primero era el medicinal, pues alejaba las pestes, pero también con voluntad de apelar a la sensualidad. Además, guardar la ropa con fragancia en baúles o vasijas contribuía a su preservación⁶⁷.

Por otro lado, los salones de recepción vacíos de la corte bagdadí se perfumaban con ciertas esencias como serían el agua de rosas, almizcle y madera de aloe⁶⁸. Es común que, a la hora de proceder a la combustión del incienso en el mundo musulmán, se haga mediante lo que se podría llamar un «quemador de incienso», siendo este cualquier artefacto que permita consumir estas resinas o maderas aromáticas en un contexto secular. Estos objetos pueden designarse en la lengua árabe con cuatro términos diferentes⁶⁹.

Más allá de las turificaciones, estas sustancias olorosas también eran profusamente apreciadas en preparaciones culinarias, pudiéndose emplear para aromatizar los recipientes, generalmente, usando para ello almizcle, ámbar gris, agáloco y diversas especias⁷⁰.

Finalmente, los productos fragantes se destinaban a rituales mágicos que requerían humo para ahuyentar a genios malvados y, también, durante las ceremonias, especialmente las bodas⁷¹. Con respecto a este último ámbito, es conocida la utilización de materias bienolientes por parte del gobernante abasí, al-Ma'mūn, en sus nupcias con Būrān b. al-Ḥasan b. Sahl (807-884) en el año 825⁷², especialmente el ámbar gris y la madera de agáloco de alta calidad, procedente de la India⁷³.

En el territorio andalusí, no fue hasta el siglo IX cuando se inició en la península ibérica el uso de artículos de aseo personal como cosméticos para el pelo y la piel, así como también los desodorantes. Estos útiles se realizaban en las farmacias, siendo la más destacable la de la

⁶⁵ Le Maguer, 2019: 60. En: https://congres-gismomm.sciencesconf.org/data/pages/Livret-congres_2019.pdf [28/01/2022]

⁶⁶ «A continuación les condujeron al salón de los perfumes que estaba situado en lo alto, sobre el río, y que era el más lujoso de los salones. Comenzaron a ser perfumados por el aroma de los pebeteros de plata que contenían aloe indio, mezclado con ámbar de Fustat; luego sus vestidos fueron asperjados con agua de rosas mientras que se vertían sobre sus cabezas perfumes embotellados en frascos de cristal tallado. Luego les acercaron esencieros de cristal de muy bella factura y forma que contenían diversas algalias, el más escogido almizcle tibetano, el más puro ámbar magrebí y la esencia del sauce barmakí. Con tantos perfumes sus bigotes terminaron goteando perfume y sus canas recuperaron su color». Citado en: Silva Santa-Cruz, 2013: 43.

⁶⁷ Holod, 1992a: 42.

⁶⁸ Al-Ferzly, Michelle: "Incense burner". En: <https://www.agakhanmuseum.org/collection/artifact/incense-burner-akm602> [28/03/2021].

⁶⁹ Para todo ello ver: Le Maguer, 2016: 144-145.

⁷⁰ Le Maguer, 2016: 140.

⁷¹ Le Maguer, 2016: 140.

⁷² En relación con dicho casamiento, Ibn Jaldún (1332-1406) también aporta otra información acerca del uso de materias olorosas: «durante el festín de esponsales Al Hasan distribuyó ricos obsequios a los servidores del califa: sobre los de primera categoría hizo esparcir bolitas de almizcle de las cuales cada una encerraba una cédula que amparaba la propiedad de una aldea u otro inmueble. Las bolitas fueron recogidas y cada uno de ellos obtuvo posesión de la propiedad que la buena fortuna y el azar le habían deparado». Citado en Silva Santa-Cruz, 2013: 43.

⁷³ Le Maguer, 2016: 140.

ciudad palatina Madīnat al-Zahrā⁷⁴. También fue en ese momento en que se integraron las fragancias de intenso olor para perfumar salones y estancias o aromatizar los ropajes de los altos cargos. Esta costumbre viajó a nuestras tierras de la mano del músico iraquí Ziryāb (789-857) desde la corte de Bagdad⁷⁵. Este había caído en desgracia en la corte abasí, por lo que se trasladó a Occidente hacia el año 811, siendo el músico favorito de la corte omeya. Fue, pues, el importador de las refinadas normas y modas abasíes tanto en la indumentaria como en comida, educación, higiene y decoración⁷⁶.

En el mundo islámico en general, los perfumes, aromas, e inciensos no solo estuvieron presentes en el ámbito más profano, como la alimentación, la higiene y la esfera social, sino que eran utilizados también en el marco religioso⁷⁷. No en vano, según la doctrina musulmana, la agradable fragancia es apreciada por Allāh, lo cual condiciona su uso previo a la oración, durante los rezos y en las fiestas del Ramadán⁷⁸. Documentos que tratan sobre los cultos primitivos en la Cúpula de la Roca mencionan cómo el califa promotor de dicho santuario, Abd al-Malik (646-705), hizo ungir la sagrada reliquia con una esencia conseguida mediante la mezcla de almizcle, ámbar gris, agua de rosas y azafrán. También mandó quemar madera de la India a su alrededor a través de turibulos de oro y plata⁷⁹.

Otra fuente de la época del mencionado califa omeya también indica esta costumbre, señalando además que la fumigación se producía tras bajar las cortinas que se extendían entre las columnas, moviendo los incensarios hasta que el aroma había llenado todo el espacio sagrado. Después, tras abrir los cortinajes de nuevo, los incensarios eran portados frente al edificio para que desde la calle esta fragancia pudiera ser disfrutada y llamar a la oración mediante el sentido olfativo y el pregón a todo aquel que deseara rezar⁸⁰. En al-Andalus se conoce que, en época califal (929-1031), la mezquita de Córdoba era perfumada «con un arrelde de áloe y un cuarto de arrelde de ámbar gris»⁸¹.

El uso de gratos olores en el momento del Ramadán está certificado igualmente a través de fuentes de la época. Así el geógrafo Ibn Yūbayr (1145-1217) en su *Rihla* habla de cómo en la mezquita de la Meca, durante la noche del 25 se traían cirios en candelabros de cobre para rodear y encuadrar un *mibrab* de madera tallado, mientras sirvientes sostenían también algunos cirios en el almimbar y uno de ellos se encargaba de manejar un incensario fumigando un aroma de agálico⁸².

En el mundo andalusí y en tiempos de Almanzor (938-1002), según escribe Ibn ʿIdari (s. XII), era especialmente en la noche 27 del mes de Ramadán, la *laylat al-qadr*, cuando se quemaba en la mezquita cordobesa mucho incienso⁸³ (*bujur*), ámbar gris y palo áloe⁸⁴.

Las fuentes no describen qué morfología debían tener los incensarios utilizados en estos ambientes religiosos. Sin embargo, es probable que fueran similares a los que se

⁷⁴ Holod, 1992a: 42-43.

⁷⁵ Silva Santa-Cruz, 2013: 42.

⁷⁶ Holod, 1992a: 42.

⁷⁷ Rosselló Bordoy, 2002: 139.

⁷⁸ Silva Santa-Cruz, 2013: 43.

⁷⁹ Nees, 2012: 457.

⁸⁰ Nees, 2012: 457-458.

⁸¹ Citado en: Silva Santa-Cruz, 2013: 43.

⁸² Ante él, en los peldaños del almimbar, un grupo de servidores sostenía en sus manos los candelabros de los cirios; uno de ellos manejaba un incensario esparciendo un aroma de aloe fresco, que una y otra vez se renovaba». Ibn Yūbayr, 1988: 183-184.

⁸³ No es extraño, pues en relación con el incienso existe un *ḥadīṭ* atribuido a Mahoma recogido en lo que se ha llamado «medicina del Profeta» que señala: «El mejor sahumerio es el que se hace con incienso. Fue el sahumerio que hizo la Virgen María en el momento de su parto. A la casa en la que se hace un sahumerio con incienso no se acerca ni el envidioso, ni el adivino, ni el Ṣayṭān [demonio], ni el brujo». Ver: Jah, 2001: 76.

⁸⁴ Calvo Capilla, 2019: 38.

acostumbraban a usar en el rito cristiano, globulares con una bóveda calada por donde surtiría el sahumerio, aunque, por supuesto, sin imágenes de seres (ni siquiera de aves con significados anímicos, aunque estas sí podrían decorar los turíbulos de una realidad islámica secular) y sin cruces⁸⁵.

Pebeteros y contenedores de las materias fragantes

El popularizado y refinado uso de perfumes y productos odoríferos vegetales y animales, generó la necesidad de crear muy diversos recipientes para su resguardo o artefactos destinados a efectuar en ellos la consumición de las materias con el fin de propagar el preciado aroma. De esta manera, en la corte andalusí se desarrollaron unas importantes manufacturas de lujo para fabricar estos continentes⁸⁶, continentes tan exquisitos y privativos como el contenido que debían preservar. Como hemos visto, materiales como el ámbar, el almizcle o el alcanfor (bases fundamentales de muchos de los perfumes) procedían de muy lejanas tierras y debían pasar por largos periplos antes de alcanzar su lugar de destino. Ello hacía que estas esencias fueran consideradas como los más suntuosos presentes, como si de cantidades elevadas de oro, plata o seda se tratara⁸⁷.

Además de los tipos de contenedores que examinaremos aquí, se conoce que estas sustancias se podían presentar también en vasijas de barro o cestas, en copas o redecillas cuyo material era el oro, o en forma de estatuillas realizadas de ámbar, las cuales, en ocasiones se entregaban con joyas o en bandejas de oro. En las situaciones más excepcionales, también velas perfumadas podían iluminar las estancias durante toda una noche⁸⁸.

Pebeteros e incensarios



Fig. 1. *Pebetero con mango*, siglo X-XIV, Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (30146a). Fotografía de: S. Maroto Romero. Extraída de Ceres.

Estos útiles, que servían en el periodo andalusí para prender las sustancias, tendrán unas características tipológicas comunes, dejando de lado su morfología. Así, estarán compuestos por una pieza que se destine a albergar el perfume o las materias aromáticas a consumir, y, normalmente, una tapa o cubierta necesariamente con caladuras, pues estas últimas son precisas para que el sahumerio pueda ser llevado a cabo. Puesto que la introducción del incienso en la cultura islámica se debió en buena parte a la influencia de la liturgia cristiana o bizantina, no es de extrañar que los primeros incensarios islámicos encontrados en zonas cercanas a la civilización bizantina se parezcan mucho a los tipos cristianos⁸⁹.

Una morfología típica de pebeteros desde los primeros tiempos del islam es la que configura un cuerpo cilíndrico apoyado sobre tres patas, cubierto por una tapa cupulada y con un largo mango con el cual sujetar y transportar la pieza evitando las quemaduras (Fig.

⁸⁵ Calvo Capilla, 2019: 38.

⁸⁶ Silva Santa-Cruz, 2013: 43.

⁸⁷ Holod, 1992a: 43.

⁸⁸ Holod, 1992a: 43.

⁸⁹ Baer, 1983: 45.

1)⁹⁰. Estos se hallarán comúnmente en los periodos omeyas y en los primeros momentos del califato abasí⁹¹. Dichas tipologías se repetirán desde los inicios de la religión mahometana, de al-Andalus al este de Irán, pasando incluso por el Egipto copto. Los pies en forma de pezuña serán comunes en Oriente Medio y en Irán hasta el siglo XIV, mientras que será al este del mencionado país y en Asia Central donde en el siglo IX y X se encontrará habitualmente perforado también el cuerpo del pebetero⁹².

Otra forma de quemador será la que carezca de este vástago para el agarre, supliéndose por dos asas a cada lado, aunque persistirán comúnmente el cuerpo cilíndrico (siendo existente también el cuadrado⁹³) y las tres patas torneadas unidas mediante remaches (Fig. 2). Este modelo fue extendido por toda la realidad islámica, tanto en tierras de la península ibérica como en el Próximo Oriente, constituyendo pequeños edículos sobre dos pies y rematados por figuras de aves⁹⁴, asociadas al alma o a la ascensión hacia la luz de dios⁹⁵.

Existe algún incensario de factura islámica fabricado con la intención de ser agitado en movimiento pendular (Fig. 3), tal y como ocurre en la liturgia cristiana. Como se ha podido ver en el resto de ejemplos hispanomusulmanes, no era común esta característica. La razón de ello debemos buscarla en los intercambios comerciales que se daban en la península, pues no existían unas fronteras tan rígidas, con lo que las influencias eran comunes. De hecho, es probable que esta pieza fuera ejecutada con el fin de ser destinada a un entorno cristiano⁹⁶.

Para finalizar con las tipologías de estos quemadores andalusíes, cabe señalar la existencia de incensarios completamente esféricos. Estos, gracias a la integración del dispositivo mecánico de estabilización llamado suspensión Cardan, eran aptos para rodar por el suelo de la estancia mientras las sustancias odoríferas se quemaban en su interior sin ser derramadas, ya que



Fig. 2. *Pebetero*, época almohade (1144-1212), Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (DO-000092/6). Fotografía de: Á. Holgado Manzanares. Extraída de Ceres.



Fig. 3. *Incensario almorávide*, siglo XII, Museo de la Alhambra (R. 3085). Imagen cedida por el Museo de la Alhambra.

⁹⁰ Otro ejemplo más temprano sería el pebetero con mango del siglo VIII conservado en el Museo Arqueológico de Jordania (J1633). Ver: "Pebetero", En: https://www.qantara-med.org/public/show_document.php?do_id=988 [consulta: 25/03/2021].

⁹¹ Le Maguer, 2016: 146.

⁹² "Pebetero". En:

https://www.qantara-med.org/public/show_document.php?do_id=988 [25/03/2021].

⁹³ Baer, 1983: 46-48.

⁹⁴ Como el ejemplar conservado en el Instituto Valencia Don Juan (3071), realizado entre el siglo XI-XII. Ver: Nebreda Martín, 2017: 610.

⁹⁵ "Pebetero". En: <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [12/05/2021].

⁹⁶ Gómez Vilchez, Soledad (2020): "Incensario almorávide, una pieza única en el arte hispanomusulmán". En: <https://www.alhambra-patronato.es/incensario-almoravide-una-pieza-unica-en-el-arte-hispanomusulman> [21/05/2021].

dicho ingenio permitía que su recipiente interno siempre se mantuviera horizontal⁹⁷. De factura andalusí los encontramos en el siglo XI⁹⁸ y se podría considerar como un precedente de los más vistosos incensarios selyúcidas (del siglo XIII) o mamelucos (de los siglos XIV-XV), realizados con plata nielada⁹⁹. En museos españoles se conservan algunos ejemplos (Fig. 4) y, tras estudios comparativos y análisis de la materia, se ha sugerido que estas ricas piezas suntuarias podrían tener un origen sirio-egipcio, de época mameluca, datadas del siglo XIV o XV y que habrían llegado a Granada a través del comercio con dicho reino o como regalo diplomático¹⁰⁰, siendo por tanto propias de ajuares domésticos en contextos palaciegos¹⁰¹.



Fig. 4. *Pebetero esférico*, siglos XIV-XV, Museo Arqueológico Nacional (50871). Imagen cedida por el Museo Arqueológico Nacional. Inv. 50871. Fotografía: Ángel Martínez Levas.

En otros ámbitos islámicos se ha comprobado la existencia de pebeteros zoomorfos (leones, palomas, perdices, halcones...). No así en al-Andalus, si bien es cierto que se conocen algunos trabajos escultóricos en metal en forma de animales que probablemente tuvieran una factura andalusí destinadas a otras funciones. Ejemplo de ello serían los surtidores de fuente como el denominado Ciervo de Córdoba, hoy en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (550)¹⁰², o el autómatas generador de sonidos conocido como Grifo de Pisa del siglo XI y conservado en el Museo dell'Opera del Duomo de Pisa¹⁰³. Así pues, los pebeteros de forma animalesca fueron muy populares durante el periodo selyuquí (1040-1196). Estos suelen representar leones (Fig. 5) o pájaros, llegando a alcanzar tamaños de importancia y, como es de suponer, los comitentes de estas obras fueron normalmente príncipes o personajes cercanos a la corte. Algunos ejemplares aviformes (Fig. 6) procedentes de Irán y datados de hacia los siglos XII y XIII se debían de vender en el mercado, siendo estos un elemento apotropaico, ya que se asociaba su forma a la buena fortuna¹⁰⁴.

⁹⁷ Hernández Sánchez, 2017: 266.

⁹⁸ Como es el caso del fragmento de un incensario esférico de la segunda mitad del siglo XI conservado en el Museu Arqueològic de la Ciutat de Dènia (73). Ver: Azuar, 2019: 138.

⁹⁹ Azuar, 2019: 138.

¹⁰⁰ Hernández Sánchez, 2017: 270.

¹⁰¹ Hernández Sánchez, 2017: 267.

¹⁰² Robinson, 1992a: 210-211.

¹⁰³ Robinson, 1992b: 216-218.

¹⁰⁴ "Bird-Shaped Incense Burner". En: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/456304> [28/03/21].



Fig. 5. *Quemador de incienso del emir Saif al-Dunya wa'l-Din Muhammad al-Mawardi, 1181-1182*, Metropolitan Museum de Nueva York (51.56). Extraída de: *The Met, Incense Burner of Amir Saif al-Dunya wa'l-Din ibn Muhammad al-Mawardi* [En línea].

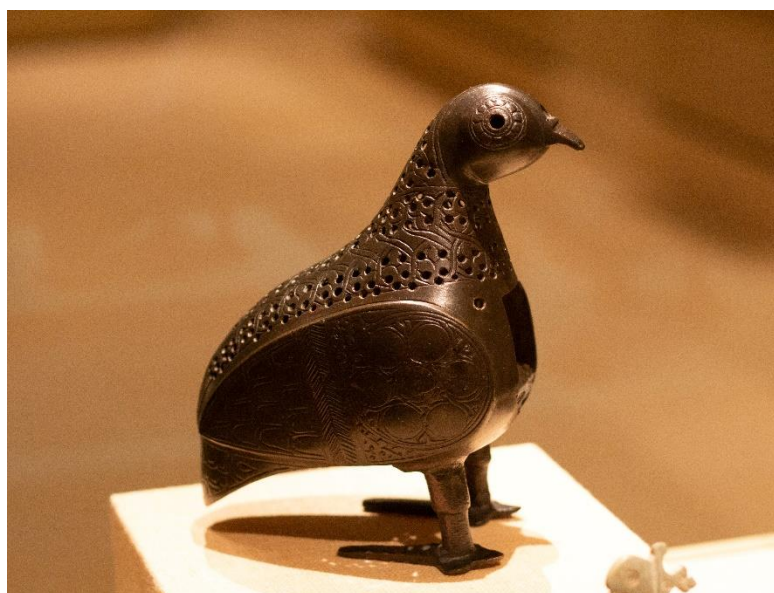


Fig. 6. *Quemador de incienso aviforme, siglos XII-XIII*, Metropolitan Museum de Nueva York (49.60.1). Extraída de: *The Met, Incense Burner of Amir Saif al-Dunya wa'l-Din ibn Muhammad al-Mawardi* [En línea].

Esencieros



Fig. 7. *Esenciero de plata*, siglo X o inicios del XI, Museo Arqueológico Nacional (20-03/60-/2). Imagen cedida por el Museo Arqueológico Nacional. Inv. 2003/60/2. Foto: Ángel Martínez Levas.



Fig. 8. *Esenciero de cristal de roca*, siglo X, Museo de la Alhambra (4620). Imagen cedida por el Museo de la Alhambra.

Los esencieros permitían conservar y transportar de manera manejable las sustancias aromáticas y perfumes, al ser unos frascos de pequeñas dimensiones destinados a preservar esencias más bien líquidas.

Los podemos encontrar en plata con decoración repujada, en forma de redoma, conformados por un cuerpo esférico sostenido sobre un pie anillado y con un largo cuello. Es el caso del esenciero de plata propio del contexto del Califato Omeya de Córdoba, ejecutado en el siglo X y albergado en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (CE024205)¹⁰⁵. Asimismo, existen otros ejemplares contemporáneos que incluso poseen inscripciones cúficas en la zona media del cuerpo (Fig. 7)¹⁰⁶.

Otra tipología de perfumadores son unos frascos de muy pequeñas dimensiones hechos de cristal de roca, esencieros procedentes, en su mayoría, del Egipto fatimí (969- 1170). Estos se difundieron por el Cairo tras la caída de dicha dinastía, originándose una suerte de subastas en las que algunos cruzados debieron participar. Es de esta manera como acabaron en territorio de la península ibérica, haciendo las veces de relicarios¹⁰⁷.

Otros se importarían a Europa y a al-Andalus desde el comercio, siendo comprados por un elevado precio, pues el material, cuarzo puro y de una claridad y calidad característica, era muy estimado en la época. No en vano existía una demanda importante de estos objetos por parte de las élites¹⁰⁸. En el Museo de la Alhambra (4620) se conserva una de estas piezas del siglo X¹⁰⁹ (Fig. 8), aunque este ejemplar en concreto es prefatimí, del periodo ïjsidi¹¹⁰.

Cabría señalar, por último, uno de los “esencieros” más estudiados por la historiografía, el hallado en Albarracín (Museo de Teruel, 00629). Sin embargo, en la actualidad se discute dicha función, pues se ha propuesto que, por su tamaño y morfología, se trataría más bien de una cantimplora¹¹¹.

¹⁰⁵ Ver: Azuar Ruiz, 1992: 214.

¹⁰⁶ Ver: “Esenciero”. En:

<http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Esenciero&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=advanced&MuseumsSearch=&MuseumsRolSearch=1&> [21/05/2021]

¹⁰⁷ Casamar, 1995: 498.

¹⁰⁸ “El cristal de roca egipcio”. En: <https://www.alhambra-patronato.es/cristal-roca-egipcio> [25/05/2021].

¹⁰⁹ Casamar, 1995: 498.

¹¹⁰ “El cristal de roca egipcio”. En: <https://www.alhambra-patronato.es/cristal-roca-egipcio> [25/05/2021].

¹¹¹ “Cantimplora”. En: <http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Los%20Tejadillos-&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simple&MuseumsSearch=&MuseumsRolSearch=1&> [21/05/2021].

Píxides y cajitas

Se encontrarán en al-Andalus tres tipologías fundamentales de cajas, realizadas muchas de ellas con marfil, ya sea enteramente o utilizando un cubrimiento de placas de esta materia. Así, hallamos la arqueta rectangular con cubierta plana o la arqueta rectangular con cubierta troncopiramidal. Estas fueron desarrolladas bajo las influencias bizantinas y serán denominadas en árabe *safat* (pl. *asfāt*). Una tercera morfología de contenedor sería la que conforma los recipientes cilíndricos derivados de la tradición clásica, las llamadas píxides, que en el entorno musulmán son conocidos como *buqq* (pl. *biqā*)¹¹². Del mundo islámico, se han conservado en la actualidad un mayor número de cajas rectangulares que de botes. Ello podría señalar cierta excepcionalidad de los últimos, probablemente por su proceso de fabricación más complejo, pues estas se obtienen a partir de dos secciones transversales al colmillo que tras ser tratadas configuran la caja en sí y su tapa¹¹³. De hecho, las procedentes del al-Andalus omeya son extraordinarias, ya que se componían generalmente de una sola pieza extraída de un bloque sólido de marfil o de la punta de la cavidad pulpar¹¹⁴.

Los herrajes de los marfiles andalusíes no ejercían soporte estructural esencial, aunque sí permitían su cierre, lo cual implica un contenido valioso¹¹⁵. El uso de botes y píxides para albergar perfumes es claro, pues las propias fuentes así lo indican. Tal es el caso de los testimonios de Ibn Hayyān a la hora de describir los presentes que el califa ‘Abd al-Rahmān III dedicó al jefe bereber Mūsā b. Abī l-‘Āfiya¹¹⁶.

De la misma manera, casi literalmente, algunas piezas nos hablan de su propio uso. Recorriendo la base de la cubierta del bote de la Hispanic Society of America de Nueva York (D752) (Fig. 9), se halla una inscripción en que el propio recipiente se describe en primera persona como: «un recipiente para almizcle, alcanfor y ámbar gris»¹¹⁷. De todo ello se puede extraer que estos botes, en realidad, eran un estuche con el que presentar las dádivas, en este caso, lujosos perfumes¹¹⁸.

Los botes ejecutados en los talleres de ciudad de al-Zahrā se habrían fabricado como bellos recipientes para magníficos regalos. Muchos de ellos se realizaron en marfil, material excepcional en la zona del mediterráneo y que, por tanto, denotaba gran riqueza. No obstante, a mediados del X en al-Andalus fue abundante gracias a los contactos comerciales con África a través de los aglabíes de Túnez¹¹⁹. Aun con ello, se trataba de un bien selecto, por lo que estos contenedores de marfil eran estimadísimos por diversas razones. Primeramente, por la exclusividad de su propia materialidad (de monopolio regio), pero también por la dificultad existente en la talla de la misma, con lo que se exhibía la pericia y minuciosidad del artífice que la trabajaba. Por último, su vinculación con los ricos contenidos que solían albergar, hacía de estas piezas un objeto de deseo.

De entre estos ejemplares, cabe señalar el bote de Zamora (Fig. 10), actualmente en el Museo Arqueológico Nacional (52113). Se trata de una píxide cilíndrica, realizada en marfil y ornamentada a partir de finísimas tallas, cuya tapa tiene forma entre cónica y cupulada, y es

¹¹² Silva Santa-Cruz, 2013: 47 y 50.

¹¹³ Armando, 2017: 73.

¹¹⁴ Armando, 2017: 76.

¹¹⁵ Rosser-Owen, 2012: 304.

¹¹⁶ «Nueve botes y cajas llenos de diversos perfumes, entre ellos un bote de plata, de forma redonda, lleno de sándalo mezclado con ámbar, un bote de marfil blanco con incienso aderezado con ámbar, otro bote de marfil también con bisagras de plata que contenía una vasija iraquí llena de excelente algalia, una tercera caja de marfil con bisagras de plata y techo plano con perfumes reales». Citado en: Silva Santa-Cruz, 2013: 44.

¹¹⁷ «La vista que ofrezco es la más bella de las vistas, el pecho todavía firme de una joven encantadora. La belleza me ha otorgado un manto revestido de joyas, de modo que soy un recipiente para el almizcle, el alcanfor y el ámbar gris». Ver: Anderson/Rosser-Owen, 2015: 36.

¹¹⁸ Silva Santa-Cruz, 2014: 529-530.

¹¹⁹ Holod, 1992a: 43.

coronada por un gracioso botón con seis gajos o *amalaka*¹²⁰. Gracias a su dedicatoria, se conoce que estaba destinada a la princesa Subh, madre del que iba a ser heredero y concubina preferida del califa al-Hakam II¹²¹.

Otro ejemplo de pieza que sigue esta morfología, también aprovechando la propia forma del colmillo, es el llamado bote de al-Mugīra (Fig. 11), datado del 968, hoy en el Museo del Louvre (4068). Cabe realizar aquí un paréntesis para analizar una iconografía de poder relacionada con aquello que nos concierne, el aroma, presente en este ejemplar, y que se va a repetir en diversas ocasiones en los objetos ejecutados en los talleres palatinos del siglo X. Desde la corte abasí por la afluencia de objetos orientales y, quizás, también con la llegada de Ziriyāb, llegó a al-Andalus una fórmula iconográfica del soberano que encarnaba la dignidad principesca. Esta se basa, sobre todo, en una imagen sedente y frontal del califa, sosteniendo una redoma de perfume, la llamada «copa de los mundos». Ello se configuró en la zona de Mesopotamia en el siglo IX, a causa de los mercenarios turcos que se adhirieron al ejército abasí¹²². Estas escenografías de poder representadas en las artes suntuarias andalusí han sido identificadas, según algunos investigadores, con retratos arquetípicos de los propios califas o miembros de la familia real de Córdoba¹²³.



Fig. 9. *Píxide*, Hispanic Society of New York (D752). Imagen cedida por la Hispanic Society of New York.



Fig. 10. *Bote de Zamora*, 964, Museo Arqueológico Nacional (52113). Fotografía de: A. M. Felicísimo. Extraída de: *Bote de Zamora* [En línea].



Fig. 11. *Bote de al-Mugīra*, 968, Museo del Louvre (4068). Extraída de: Louvre, *Pyxide au nom d'al-Mughira* [En línea].

Así, en uno de los medallones mencionados del bote de al-Mugīra, encontramos la representación de dos figuras (Fig. 11), las cuales se encuentran sentadas en un trono sostenido sobre leones –lo cual nos lleva a significar una posible alusión al trono de Salomón– que flanquean a un instrumentista de cuerda. Ello nos sitúa en un ambiente

¹²⁰ “Bote de Zamora”. En: <http://www.man.es/man/coleccion/catalogo-cronologico/edad-media/bote-zamora.html> [23/05/2021].

¹²¹ Anderson/Rosser-Owen, 2015: 35.

¹²² García García, 2010: 64.

¹²³ Sin embargo, el hecho que en muchas de ellas se prescindiera de plasmar la figura regia con barba, signo de rango principesco, ha propiciado que esta idea sea discutida. Para todo ello ver: García García, 2010: 62.

palatino donde la música y la poesía era fundamental. Pero no solo es evocado aquí el sentido auditivo. Uno de los sedentes porta el frasco o redoma con perfume y una flor de tallo largo o espiga¹²⁴. La perspectiva jerárquica, las acciones y sus atributos nos evidencian que los dos personajes sentados a la turca son los que pertenecen a un mayor rango, siendo posiblemente esta una representación estereotipada del califa y del destinatario de la píxide¹²⁵, su hermano, sosteniendo un abanico redondo¹²⁶.

Es interesante poner el foco en esta representación del esenciero o redoma, pues su forma recordaría a los esencieros de plata ya mencionados con anterioridad —el conservado en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba o el del Museo Arqueológico Nacional (Fig. 7)—, datados de aproximadamente la misma cronología. Curiosamente, sus dimensiones coinciden con las de estas píxides cilíndricas, encajando perfectamente en su interior¹²⁷. Si estos perfumes se ofrecieran de tal manera, con múltiples y diversos envoltorios para aumentar la expectativa (como hay evidencias de que era costumbre), es posible que lo que se mostrara representado en el exterior del contenedor de marfil a partir de esta iconografía de poder, fuera a lo que estaba destinado el objeto que contenía.

Otras cajas eborarias de la misma cronología, ya sean cilíndricas o rectangulares, también poseen este tipo de imagen. Así, de nuevo en un medallón polilobulado que decora la píxide de Ziyād ibn Aflah (V&A Museum, 368-1880), del año 969, descubrimos al califa sentado cruzando sus piernas sobre un trono, entre dos personajes siendo uno de ellos portador de dos de estos objetos contenedores de perfumes y se está disponiendo a rociar con la fragancia al monarca (Fig. 12). En el caso de la arqueta de Leyre (Museo de Navarra, CE000038) (Fig. 13), datada de la época de Abd al-Malik (1004-1005), se sigue con esta iconografía propagandística y de poder. Esta pieza es de mayores dimensiones por lo que debía ser destinada a otras funciones, aunque como objeto cortesano que es, nos presenta en su decoración estas prácticas palatinas.



Fig. 12. *Medallón polilobulado de la píxide de Ziyād ibn Aflah*, 969, Victoria & Albert Museum (368-1880). Extraída de: *Ivory Pyxis of Ziyad ibn Aflah*, Umayyad Spain, c. 969-970 [En línea].

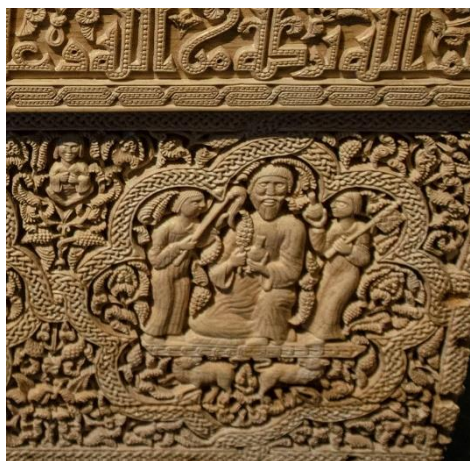


Fig. 13. *Medallón polilobulado de la Arqueta de Leyre*. 1004-1005, Museo de Navarra (CE000038). Fotografía de: A. M. Felicísimo (detalle). Extraída de: *Arqueta de Leyre* [En línea].

¹²⁴ Parece ser que este atributo proviene de un tópico literario propio de la poesía panegírica, que muestra al soberano como fuente de prosperidad. Ver: García García, 2010: 61.

¹²⁵ Silva Santa-Cruz, 2014: 536. Sin embargo, existen interpretaciones alternativas. Se ha sugerido una lectura astrológica de la píxide donde estas figuras gemelas resultarían ser Géminis y el tañedor de *'ud* una representación de Venus, siendo la escena en conjunto una alegoría del verano. Ver: Anderson, 2016: 107-130.

¹²⁶ Holod, 1992c: 194-195.

¹²⁷ Anderson/Rosser-Owen, 2015: 42.

Volviendo de nuevo a las píxides, son de necesaria mención el bote de Sayf al- Dawla¹²⁸ o la caja de menor altura dedicada en una inscripción al califa cordobés al- Hakam II, conservada actualmente en el Victoria & Albert Museum¹²⁹ (217-1865). Esta última posee una tapa con una inusual talla calada. Es de suponer que se diseñó para contener sustancias odoríferas, difundiéndose así el aroma a través de los agujeros¹³⁰ (Fig. 14).

Sin embargo, no todos los botes cupulados utilizados como recipientes para esencias u objetos preciados eran de marfil. Una pieza metálica prácticamente contemporánea (entre el siglo X o principios del XI) a las anteriores y con las mismas características de las que acabamos de describir nos lo demuestra. Es el bote de plata sobredorada hoy preservado en la Real Colegiata de San Isidoro de León. Su morfología es idéntica e incluso el remate con fruto gallonado está presente aquí¹³¹.

Finalmente, un ejemplo de *safat* rectangular de marfil y de reducidas dimensiones es la llamada Arqueta de la hija de ‘Abd al-Rahman III (posterior al 961)¹³². Esta cajita se conserva en el Victoria & Albert Museum (301-1866), y debió ser ejecutada en los talleres de Madīnat al-Zahrā, pues su decoración vegetal que recubre toda la superficie a excepción de la inscripción es propia de este entorno¹³³.



Fig. 14. *Caja calada*, 964, Victoria & Albert Museum (217-1865). Extraída de: V&A Collections (2003) Pyxis [En línea].

¹²⁸ Realizado hacia el 1004-1008 y conservado en el Tesoro de la Catedral de Braga (02019). Ver: Holod, 1992d: 202.

¹²⁹ Anderson/Rosser-Owen, 2015: 54.

¹³⁰ “Pyxis”. En: <https://collections.vam.ac.uk/item/O76562/pyxis-unknown/> [20/05/2021]

¹³¹ Reproducida y analizada en: Silva Santa-Cruz, 2013: 54.

¹³² “Casket”. En: <https://collections.vam.ac.uk/item/O76558/casket-unknown/> [consulta: 29 enero 2022]

¹³³ Holod, 1992b: 192.

Conclusiones

En la introducción nos preguntábamos acerca de la importancia otorgada en la sociedad andalusí al sentido del olfato y a los perfumes o aromas gratos. Así, ha sido posible valorar esta relevancia mediante las diferentes fuentes en que se consideraban (poemas, tratados médicos y de herbolarios, e incluso en hadices) o siguiendo el recorrido de las largas y pesadas rutas y travesías del comercio de las especias que cruzaban los mercaderes para hacer viable su consumo y que se pudiera disfrutar de las agradables fragancias. Se ha examinado también el estimado uso de materiales bienolientes tanto en el marco secular como en el religioso, y cómo su preservación y utilización produjeron objetos suntuosos muy deseados y estimados.

A lo largo de estas páginas se ha pretendido mostrar, asimismo, cómo estas sustancias eran apreciadas por las diversas religiones, por lo que, las transferencias de modelos de las piezas artísticas vinculadas a contener o a arder dichas materias olorosas eran habituales. De esta manera, ha sido posible entrever la pervivencia de tipologías bizantinas y del próximo oriente, así como también se han observado algunas relaciones con el entorno cristiano, no en vano todo ello pertenece a un mismo universo medieval.

Así pues, la importancia de los aromas era máxima, y todo lo examinado a lo largo del ensayo nos permite recrear y reconstruir estos ambientes históricos (ceremonias y contextos privados) y reivindicar el valor de este sentido olfativo que, normalmente, se deja de lado, aminorado por el boato percibido a través de la vista o el oído. No hay duda, por tanto, de que un buen perfume, debido a su significado (ya sea este el de manifestar pureza o atributo de poder) tenía una relevancia de gran magnitud y una más que considerable presencia en la cultura andalusí.

Bibliografía

- Aguirre de Cárcer, Luisa Fernanda (2001): “Uso terapéutico de sustancias aromáticas en al-Andalus”. En: *Dynamis. Acta Hisp Med. Sci. Hist. Illus.*, 21, 2001, pp. 93-132.
- Anderson, Glaire D. (2016): “A mother’s gift? Astrology and the pyxis of al-Mughīra”. En: *Journal of Medieval History*, 42, 1, pp. 107-130.
- Anderson, Glaire D. y Rosser-Owen, Mariam (2015): “Great Ladies and Noble Daughters: Ivories and Women in the Umayyad Court at Córdoba”. En: Landau, A. S. (ed) (2015): *Pearls on a String: Artists, Patrons, and Poets at the Great Islamic Courts*. Baltimore: Walters Art Museum, University of Washington Press, pp. 29-51.
- Armando, Silvia (2017): “Caskets Inside Out. Revisiting the Classification of ‘Siculo- Arabic’ Ivories”. En: *Journal of Transcultural Medieval Studies*, 4, pp. 51-145.
- Artzy, Michal (1994): “Incense, camels and collared rim jars: desert trade routes and maritime outlets in the second millennium”. En: *Oxford Journal of Archeology*, 13, 2, pp. 121-147.
- Azuar Ruiz, Rafael (1992): “Esencieros”. En: Dodds, J. D. (com.) (1992): *Al-Andalus: las artes islámicas en España* (Exposición del 18 de marzo – 7 junio de 1992. La Alhambra. Granada). Madrid: Ediciones El Viso, p. 214.
- Azuar, Rafael (2019): “Incensario esférico”. En: Vidal Álvarez, S. (dir.): *Las artes del metal en Al-Andalus*. Madrid: P&M Ediciones, p. 138.
- Baer, Eva (1983): *Metalwork in Medieval Islamic art.*, Nueva York: State University of New York Press.
- Calvo Capilla, Susana (2019): “Los objetos de ámbitos religiosos”. En: Vidal Álvarez, S. (dir.): *Las artes del metal en Al-Andalus*. Madrid: P&M Ediciones, pp. 36-40.
- Casamar, Manuel (1995): “Esenciero”. En: Casamar, M. (com.): *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, (Exposición del 1 de abril – 30 de septiembre. Palacio de Carlos V de la Alhambra. Granada). Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, Editorial Comares, p. 498.
- Corbin, Alain (1987): *El perfume o el miama. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Douglas, Mary (1973): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Torrejón de Ardoz: Siglo Veintiuno de España Editores.
- García García, Francisco de Asís (2010): “El soberano en Al-Andalus”. En: *Revista Digital e Iconografía Medieval*, vol II, nº 4, p. 61-71.
- Hernández Sánchez, Francisco (2017): “Nueva aproximación al estudio de varias piezas suntuarias islámicas metálicas del Museo Arqueológico Nacional”. En: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36, pp. 261-276.
- Holod, Renata (1992a): “Artes suntuarias del período califal”. En: Dodds, J. D. (com.): *Al-Andalus: las artes islámicas en España* (Exposición del 18 de marzo – 7 junio de 1992. La Alhambra. Granada). Madrid: Ediciones El Viso, pp. 41-47.
- Holod, Renata (1992b): “Arqueta de la hija de ‘Abd al-Rahman III”, En: Dodds, J. D. (com.): *Al-Andalus: las artes islámicas en España* (Exposición del 18 de marzo – 7 junio de 1992. La Alhambra. Granada). Madrid: Ediciones El Viso, p. 192.
- Holod, Renata (1992c): “Bote de al- Mugīra”. En: Dodds, J. D. (com.): *Al-Andalus: las artes islámicas en España* (Exposición del 18 de marzo – 7 junio de 1992. La Alhambra. Granada). Madrid: Ediciones El Viso, pp. 192-197.
- Holod, Renata (1992d): “Bote de Sayf al-Dawla”. En: Dodds, J. D. (com.): *Al-Andalus: las artes islámicas en España* (Exposición del 18 de marzo – 7 junio de 1992. La Alhambra. Granada). Madrid: Ediciones El Viso, p. 202.

- Ibn Baṭṭūṭa (2002): *A través del Islam* (intr., trad. y notas S. Fanjul y F. Arbós). Madrid: Alianza Editorial.
- Ibn Ŷubayr (1988): *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos. Ríbla*, (intr., trad. y notas F. Maíllo). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Jah, Cherif Abderrahman (2001): *Los aromas de al-Andalus*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kuhne Brabant, Rosa (1974): “Avenzoar y la cosmética”. En: Barral, J. M. (ed.): *Orientalia Hispanica sive studia F. M. Pareja octogenario dicata. Volumen I. Arabica-Islamica. Pars prior*. Lugduni Batavorum: E.J. Brill, 1974, pp. 428-437.
- Kukso, Federico (2021): *Odorama. Historia cultural del olor*, Barcelona: Taurus.
- Kenna, Margaret E. (2005): “Why does incense smell religious? : The anthropology of smell meets Greek Orthodoxy”. En: *Journal of Mediterranean Studies*, vol. 15, n° 1, pp. 1-20.
- Le Maguer, Sterenn (2019): “Le brûle-parfum: du don de l’objet à la transmission d’un savoir-vivre dans le Proche-Orient médiéval (VIII^e-XII^e siècles)”. En: *3e Congrès des études sur le Moyen-Orient et les mondes musulmans. Resumés*, p. 60.
- Le Maguer, Sterenn (2015): “The incense trade during the Islamic period”. En: *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*, 45, (Papers from de forty-eight meeting of the Seminar for Arabian Studies, British Museum, Londres, 25-27 de julio de 2014). Oxford: Archaeopress Publishing, pp. 175-184.
- Le Maguer, Sterenn (2016): “Une archéology des odeurs: identifier les encens et leurs usages au Proche et Moyen-Orient (VIII^e-XII^e siècles)”. En: *Bulletin d’études orientales*, LXIV, pp. 135-158.
- Nees, Lawrence (2012): “L’odorat fait-il sens? Quelques réflexions autour de l’encens de l’Antiquité tardive au haut Moyen Âge”. En: *Cahiers de civilisation médiévale*, 55, pp. 451-471.
- Robinson, Cynthia (1992a): “Ciervo de Córdoba”. En: Dodds, J. D. (com.): *Al-Andalus: las artes islámicas en España* (Exposición del 18 de marzo – 7 junio de 1992. La Alhambra. Granada). Madrid: Ediciones El Viso, pp. 210-211.
- Robinson, Cynthia (1992b): “Grifo de Pisa” En: Dodds, J. D. (com.): *Al-Andalus: las artes islámicas en España* (Exposición del 18 de marzo – 7 junio de 1992. La Alhambra. Granada). Madrid: Ediciones El Viso, pp. 216-218.
- Rosselló Bordoy, Guillermo (2002): *El ajuar de las casas andalusíes*. Málaga: Editorial Sarriá.
- Rosser-Owen, Mariam (2012): “The Metal Mounts on Andalusi Ivories: Initial Observations”. En: Porter, V./Rosser Owen, M. (eds.): *Metalwork and Material Culture in the Islamic World: Art, Craft and Text*. Londres: I.B.Tauris, pp. 301-316.
- Silva Santa-Cruz, Noelia (2014): “Dádivas preciosas en marfil: la política del regalo en la corte omeya andalusí”. En: *Anales de Historia del Arte*, 24, N° Esp., pp. 527- 541.
- Silva Santa-Cruz, Noelia (2013): *La eboraria andalusí: del Califato omeya a la Granada nazari*. Oxford: Archaeopress, British Archaeological Reports.

Recursos electrónicos

- Al-Ferzly, Michelle (s.f): “Incense burner”, *Aga Khan Museum*, <https://www.agakhanmuseum.org/collection/artifact/incense-burner-akm602> [consulta: 28 marzo 2021].

- Blog del Patronato y de la Alhambra y Generalife (2018) *El cristal de roca egipcio*. Blog del Patronato y de la Alhambra y Generalife [blog], 21 febrero. Disponible en: <https://www.alhambra-patronato.es/cristal-roca-egipcio> [25 mayo 2021].
- Ceres. Colecciones en Red (s. f.) *Bote de Zamora* [En línea] disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta: 23 mayo 2021].
- Ceres. Colecciones en Red (s. f.) *Cantimplora* [En línea] disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Los%20Tejadillos&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simple&MuseumsSearch=&MuseumsRoleSearch=1&> [consulta: 21 mayo 2021].
- Ceres. Colecciones en Red, (s.f.) *Pebetero* [En línea] disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta: 12 mayo 2021].
- Ceres. Colecciones en Red, (s.f.) *Pebetero* [En línea] disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta: 12 mayo 2021].
- Ceres. Colecciones en Red, (s. f) *Esenciero* [En línea] disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta: 21 mayo 2021].
- Gómez Vilchez, Soledad (2020) *Incensario almorávide, una pieza única en el arte hispanomusulmán*. Blog del Patrimonio de la Alhambra y del Generalife [blog], 18 noviembre. Disponible en: <https://www.alhambra-patronato.es/incensario-almoravide-una-pieza-unica-en-el-arte-hispanomusulman> [consulta: 21 mayo 2021].
- Museo Arqueológico Nacional (s. f.) *Bote de Zamora* [En línea] disponible en: <http://www.man.es/man/coleccion/catalogo-cronologico/edad-media/bote-zamora.html> [consulta: 23 mayo 2021].
- Nebreda Martín, Lara (2017): *Documentación sobre arte y arqueología en el Instituto de Valencia de Don Juan. Análisis de la colección andalusí a través de sus documentos*. Universidad Complutense de Madrid, p. 610. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/44232/1/T39076.pdf> [consulta: 19 mayo 2021].
- Qantara. Patrimonio Mediterráneo (s. f.) *Pebetero* [En línea] disponible en: https://www.qantara-med.org/public/show_document.php?do_id=988 [consulta: 25 marzo 2021].
- The Met (s. f.) *Incense Burner of Amir Saif al-Dunya wa'l-Din ibn Muhammad al-Mawardi* [En línea] disponible en: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/451042> [consulta: 28 marzo 2021].
- The Met (s.f.) *Bird-Shaped Incense Burner* [En línea] disponible en: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/456304> [consulta: 28 marzo 21].
- V&A Collections (2003) *Casket* [En línea] disponible en: <https://collections.vam.ac.uk/item/O76558/casket-unknown/> [consulta: 29 enero 2022].
- V&A Collections (2003) *Pyxis* [En línea] disponible en: <https://collections.vam.ac.uk/item/O76562/pyxis-unknown/> [consulta: 20 mayo 2021].
- V&A Collections (2003) *Pyxis* [En línea] disponible en: <https://collections.vam.ac.uk/item/O76682/pyxis-unknown/> [consulta: 29 enero 2022].